

# María Rodilla



Mi interés por el dibujo viene desde pequeña. Aunque raro es el niño al que no le gusta el dibujo, así que no creo que sea algo especial. El verdadero mérito del ilustrador es que continúa dibujando mientras se hace mayor. Sin embargo, a pesar de ser mi hobby desde la infancia, nunca me lo planteé como un posible trabajo. Tuvieron que pasar muchos años para descubrir que la ilustración sería mi profesión.

Para llegar hasta ese descubrimiento el camino ha sido largo. 2007 fue el año en el que tuve que elegir qué carrera estudiar. Y aunque muchos esperaban que hiciera Bellas Artes, opté por Diseño Industrial. Una ingeniería donde podías trabajar con la creatividad me pareció lo que mejor se adaptaba a mi carácter pragmático. Sin embargo, no resultó tan creativa como yo pensaba.

Durante los años en la universidad me familiaricé con el diseño gráfico y empecé a dirigir mi carrera hacia ese mundo. Fui intercalando prácticas en estudios con cursos y talleres hasta que dejé el mundo del producto y me

convertí en diseñadora gráfica. Paralelamente continuaba en mi casa dibujando algunas tiras o pequeñas ilustraciones solo por diversión. Poco a poco me empezaron a pedir que añadiera mis ilustraciones a los proyectos de diseño ya que era bien sabido que “María sabe dibujar”. En ese momento me di cuenta de que la ilustración podía pasar de ser una simple afición a un trabajo remunerado.

Con esta idea bien clara en la cabeza, me matriculé en el Máster en Diseño e Ilustración de la UPV. La obligación de dibujar todos los días me hizo mejorar rápidamente y me ayudó a conseguir un estilo definido.

El paso de la línea a la mancha de color en los dibujos, vino acompañado de un giro en la temática. Mis primeros trabajos giraban en torno a las relaciones personales y estaban inspirados por mi día a día. Como mujer, en el momento que analizas estas situaciones cotidianas desde una perspectiva un poco crítica salen a relucir aspectos como el machismo, la discriminación, los roles de género, etc. Así que poco a poco fui



profundizando más en estos contenidos e intentando buscar en el observador, además de la risa y la reflexión.

El feminismo, como cualquier otra corriente reivindicativa, se encuentra con muchas barreras y prejuicios a la hora de transmitir su mensaje. Un movimiento que cuestione lo establecido siempre será puesto en duda, incluso por las propias mujeres en este caso. Fue ahí donde encontré un hueco para mis ilustraciones.

Mi trabajo tiene un estilo *naïf* que se caracteriza por personajes felices y muy coloridos. Cuando intentas tratar temas que son incómodos o tabú para la sociedad, la gente está mucho más dispuesta a escuchar si la ilustración que acompaña al mensaje es amable. Así es como, conforme mis mensajes eran cada vez más comprometidos, mis dibujos se volvían más *cute*.

Mientras escribo este texto se han contabilizado veintiún mujeres asesinadas por sus parejas en lo que llevamos de 2017, lo que significa una cada tres días. Cuando se imprima esta revista serán muchas más. Pero no son

solo muertes; en España hay una violación cada ocho horas, un cálculo que se realiza únicamente con los casos denunciados, por lo que la cifra es mucho mayor. Personalmente creo que mi forma de contribuir a que la sociedad mejore es concienciar a las nuevas generaciones para que no repitan los patrones machistas actuales. Y esta es la difícil misión que quiero conseguir con mis dibujos.

—  
Imágenes: María Rodilla.